

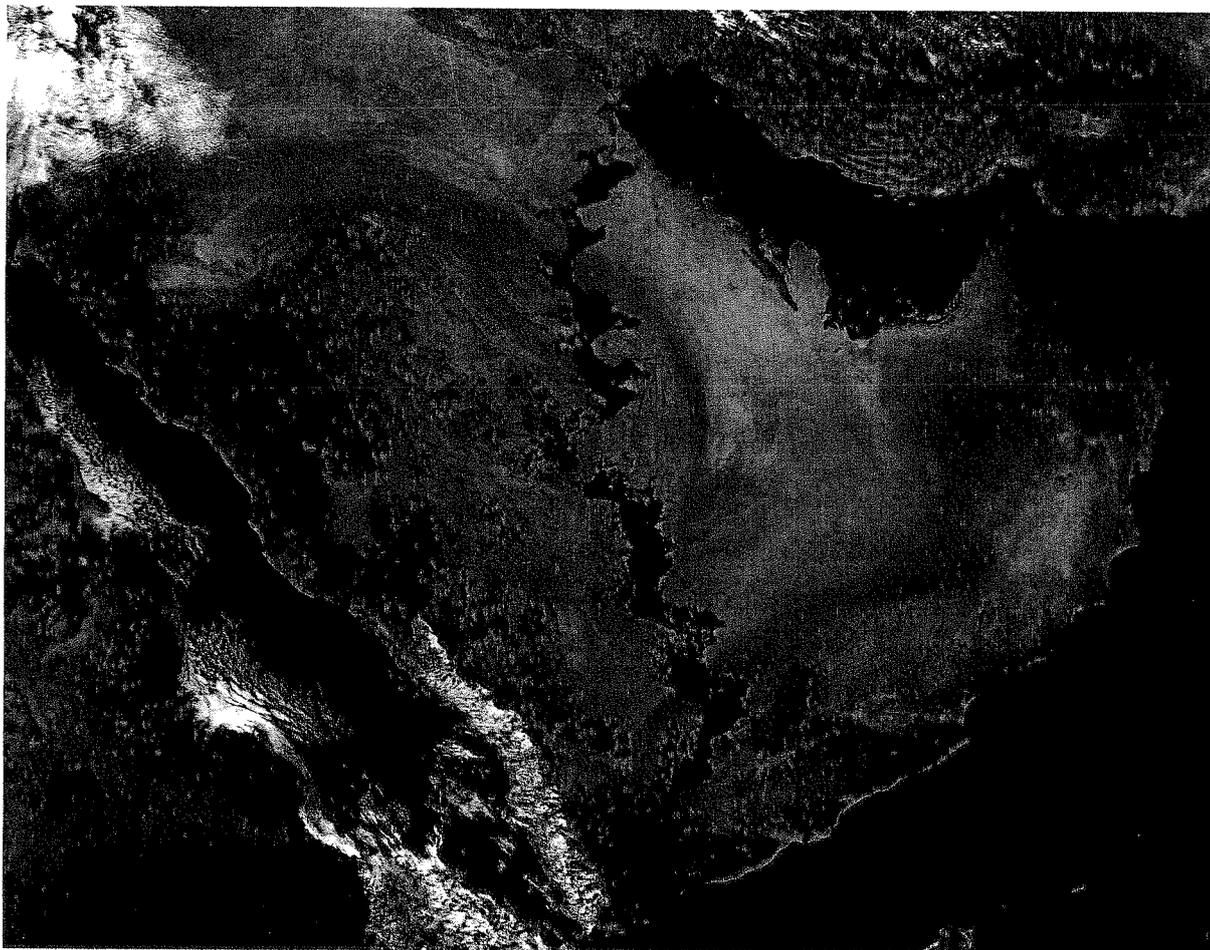
Crisis en el Golfo Pérsico

Coincidiendo con el mes del Ramadán, hemos asistido a una elevación del tono en las declaraciones entre Arabia Saudí y Qatar. Las acusaciones mutuas pronto dieron paso a una serie de acciones unilaterales que han llevado a los países del Golfo Pérsico a una situación que bien podemos calificar de crisis abierta.

Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Egipto y Libia además de haber roto sus relaciones diplomáticas con Qatar, han ordenado el bloqueo del emirato, cerrado las oficinas de la cadena Al Jazera y ordenado la expulsión de los qataríes residentes en estos Estados. A día de hoy, solo Omán y Kuwait abogan por el entendimiento, lo que plantea serias dudas sobre la

ALBERTO PRIEGO

Profesor del Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Universidad Pontificia Comillas



Fuente: Mapa: SeaWiFS Project, NASA/Goddard Space Flight Center, ORBIMAGE

estabilidad de una región que posee las principales reservas de hidrocarburos del mundo.

RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE QATAR Y ARABIA SAUDÍ

El Estado de Qatar es un emirato situado en el centro del Golfo Pérsico. Su extensión, que apenas llega a los 10.000 km², es comparable con la del Principado de Asturias, aunque su clima es completamente distinto ya que Qatar es un desierto inhóspito. Hasta el descubrimiento del petróleo en la década de los 50, Qatar era un territorio pobre que vivía del cultivo de perlas y de la pesca. Hasta entonces los qataríes eran esencialmente nómadas y se agrupaban en tribus. A día de hoy viven en Qatar dos millones de habitantes, de los que tan solo 200.000 tienen pasaporte qatarí. El resto son extranjeros que hacen trabajos con diferente cualificación y retribución. El gobierno del emirato está en manos de la familia Al Thani, que se asentó en la península a finales del siglo XIX. Tras un largo periodo de dominación británica, Qatar obtuvo su independencia en 1971 y fue en ese preciso momento cuando Doha tuvo que elegir entre dos diferentes opciones:

- La primera, unirse a un proyecto de construcción nacional en el que estaban implicados los denominados "Trucial States" que a día de hoy componen los Emiratos Árabes Unidos (EAU).
- La segunda, que fue la que finalmente se eligió,

Tras un largo periodo de dominación británica, Qatar obtuvo su independencia en 1971 con la que buscaba evitar la tutela de Arabia Saudí

emprender su camino en solitario y constituirse como un emirato independiente.

Tras dudas iniciales, la familia Al Thani optó por la segunda opción, ya que, por sus disputas sobre la isla de Hawar, Doha no quería verse implicado en un proyecto en el que también estuviera Bahréin. Por otro lado, mediante su independencia, Qatar buscaba evitar la tutela de Arabia Saudí, quien ya ejercía control sobre distintos territorios, como Abu Dhabi o Dubai, que finalmente se incluyeron en el proyecto de los EAU. Si bien es cierto que Qatar ha solucionado sus discrepancias territoriales con Bahréin, sus diferencias con Arabia Saudí siguen siendo algo que todavía pesa mucho en la formulación de la política exterior qatarí.

A pesar de ser dos Estados musulmanes, suníes y wahabíes, las relaciones entre Doha y Riad siempre han estado marcadas por la desconfianza mutua. Esta desconfianza de la que venimos hablando se vio alimentada por la invasión iraquí de Kuwait (1990), lo que afianzó la percepción de amenaza de Qatar y le fortaleció en la idea de que su principal objetivo era su supervivencia como estado independiente¹.

Un importante escollo para la normalización de las relaciones entre Qatar y Arabia Saudí y, por tanto, para superar esta desconfianza, es la delimitación de su frontera. La tensión fronteriza se convirtió en crisis cuando en 1992 un enfrentamiento armado en la zona acabó con la vida de dos soldados qataríes por fuego saudí.

El ascenso al trono de Hamad Bin Khalifa Al Thani no solo fue polémico, sino que no

favoreció la desescalada del conflicto. Aprovechando una revisión médica en Suiza de su padre, el entonces príncipe dio un golpe de Estado que le dio acceso al trono, lo que incrementó la tensión entre ambos Estados, ya que las ideas modernizadoras del emir amenazaban directamente al conservadurismo saudí con expandirse. Con el reinado de Hamad Bin Khalifa, Qatar inició un proceso de modernización que le convirtió en lo que es hoy: un Estado con una gran presencia internacional que desafía la hegemonía de Arabia Saudí no solo en el Golfo Pérsico sino también en el mundo árabe.

Con este clima de desconfianza mutua, Qatar ha desarrollado una estrategia exterior con tres grandes líneas de acción cuyo principal objetivo es el mantenimiento de su supervivencia:

1) Desarrollo de una alianza con los Estados Unidos. Desde la presidencia de Roosevelt hasta la de Obama, los EE.UU. y Arabia Saudí han mantenido una relación bilateral muy intensa basada en la cooperación en asuntos de energía y de seguridad. El momento en el que comenzaron a deteriorarse las relaciones fue tras el 11S, al destacarse que buena parte de los terroristas eran de origen saudí. Además, las críticas al "Reino" por no colaborar en la lucha contra el terrorismo se hicieron cada vez más habituales en los periódicos norteamericanos. Por

Qatar ha pasado de ser un territorio irrelevante en Oriente Medio a convertirse en un centro financiero, educativo y turístico de primer orden

su parte, los saudíes criticaban la presencia de tropas norteamericanas en el territorio saudí por considerarlos impuros y tener comportamientos intolerables en un país musulmán. En medio de este clima de conflictividad, EE.UU. encontró una alternativa fiable a Arabia Saudí como centro estratégico y militar en el Golfo Pérsico: Qatar.

En esta coyuntura internacional, el pequeño emirato aprovechó las pésimas relaciones entre Arabia Saudí y EE.UU. para lograr que Washington escogiera su territorio como epicentro de su poderío en una región dominada por potencias como Irán, Arabia Saudí o Irak. Como consecuencia de esta elección, a día de hoy, EE.UU. posee dos instalaciones militares en Qatar: As Sayliyah y Al Udeid. La más importante es Al Udeid (a 20 millas de Doha), que es una base aérea que acoge a unos 12.000 efectivos y que cuenta en su seno con un centro de control aéreo que permite a Washington controlar el cielo de 17 Estados, entre los que están Siria, Irak y Afganistán.

Así, la presencia de tropas norteamericanas en Qatar y, sobre todo, la importancia estratégica de las instalaciones militares que allí se han instalado, otorga al emirato un seguro de vida frente a las ambiciones territoriales y políticas de sus vecinos. De hecho, con la vista puesta en la inminente toma de la ciudad siria de Al Raqa, parece impensable que EE.UU. pueda romper su relación privilegiada con Qatar en materia de seguridad.

2) Creación de una estrategia innovadora de diplomacia pública cuyo principal objetivo era que el mundo situara a Qatar en el mapa. Gracias al impulso modernizador iniciado por Hamad Bin

Khalifa, Qatar ha pasado de ser un territorio irrelevante en Oriente Medio a convertirse en un centro financiero, educativo y turístico de primer orden. Son muchas las iniciativas que Qatar ha lanzado para intentar atraer la atención mundial con el único fin de superar el anonimato al que le condenaba su escaso tamaño y, sobre todo, su situación geográfica. Quizás, la más relevante de estas iniciativas haya sido la creación de la red Al Jazeera, que en poco más de veinte años ha logrado convertirse en la referencia informativa del mundo árabe. Creada inicialmente como un canal en árabe para frenar las informaciones que minaban la imagen del emir Hamad Bin Khalifa, poco a poco, y gracias a la creación de su versión en inglés, Al Jazeera se ha convertido en una ventana privilegiada de Qatar al mundo. La red Al Jazeera es básica para la estabilidad de Qatar y, por ello, no sorprende que su cierre haya sido una de las primeras medidas adoptadas por los Estados que ahora bloquean al emirato.

En una línea similar debemos entender la creación y posterior desarrollo de Qatar Airways. La compañía aérea –junto con el Aeropuerto Internacional Hamad Bin Khalifa– son utilizados como medio para atraer a ciudadanos del mundo a Qatar, ya que los precios que ofrece la compañía son mucho más reducidos que los de cualquier otra compañía de mundo. El objetivo fundamental es atraer turistas que escojan Qatar como destino o, en su defecto,

Qatar ha mantenido una especial relación con los Hermanos Musulmanes. El emirato se convirtió en una especie de refugio para los miembros de la hermandad

pasajeros con otros destinos que pasen por “el escaparate” que es el aeropuerto qatari.

Otras iniciativas dignas de mención son la apuesta por el patrocinio de grandes equipos de fútbol como el FC. Barcelona, o la organización de eventos deportivos internacionales como el Mundial de Fútbol de 2022, para incrementar la presencia pública internacional del emirato. En esta misma línea, Qatar también ha apostado por la inversión en educación universitaria de máximo nivel a través de Qatar Foundation. Bajo el paraguas de esta institución, Qatar ha creado la Educational City, que acoge seis campus internacionales de universidades tan prestigiosas como Georgetown o Westminster University. Por último, cabe destacar otras iniciativas como el complejo industrial y tecnológico sostenible de Lusail, la ciudad cultural de Katara o el Museo de Arte Islámico de Doha.

Gracias a todas estas iniciativas, Qatar ha logrado mejorar su presencia y su reputación internacional, reputación que a veces queda dañada por el tratamiento de los Derechos Humanos y por su financiación a grupos radicales como el Frente Al Nusra. Por ello, no debe sorprendernos que entre las acciones adoptadas por Arabia Saudí y sus aliados esté el cierre del espacio aéreo o la aplicación de sanciones a aquellas personas que hagan apología del emirato, incluyendo en este punto la exhibición de camisetas –como la del F.C. Barcelona– que lleven el patrocinio de Qatar.

3) Buscar una relación privilegiada con los Hermanos Musulmanes para evitar que el poder religioso estuviera en manos de clérigos saudíes. Históri-

El viaje de Trump a Arabia Saudí ha sido entendido por la casa de los Saud como un respaldo a sus ambiciones sobre Qatar

camente Qatar ha mantenido una especial relación con los Hermanos Musulmanes². De hecho, el emirato se convirtió en una especie de refugio para los miembros de la hermandad perseguidos en lugares como Egipto, Siria, Libia, EAU o Arabia Saudí³. Como ejemplo podemos citar al egipcio Abdul-Badi Saqr, a los hermanos libios Sallabi o a Yusuf Qaradawi, quien puede ser considerado

como el líder religioso de Qatar. Además de transmitir una imagen de tolerancia, Qatar buscaba independencia religiosa de los clérigos wahabíes saudíes. Junto con esta independencia, el apoyo a este grupo político y religioso permitió a Qatar disfrutar de una posición privilegiada en las Primaveras Árabes, ya que fueron precisamente los Hermanos Musulmanes los que lideraron los procesos de cambio político en lugares como Egipto, Túnez⁴ o Libia.

Por su parte, Arabia Saudí ha mantenido una relación de hostilidad hacia los miembros de los Hermanos Musulmanes, llegando incluso a prohibirla bajo la acusación de ser una organización terrorista. Frente a la política de Doha –sustentar al gobierno de Mursi–, Arabia Saudí apoyó el golpe de Estado del general Al Sisi, ya que desde Riad se temía que las revoluciones árabes tuvieran un efecto contagio en su propio territorio⁵. En este sentido, resulta comprensible que una de las condiciones impuestas por Riad a Doha para levantar el bloqueo sea una ruptura total con los Hermanos Musulmanes.

Para concluir con este apartado es preciso remarcar que la rivalidad entre Qatar y Arabia Saudí no solo no es nueva, sino que se remonta varias décadas atrás. Y es una rivalidad que cuenta con dos claras vertientes: por un lado, las ambiciones de control saudí sobre la política doméstica qatarí, y, por el otro, el desafío planteado por Doha al pretender convertirse en el referente árabe a nivel internacional.

LA CRISIS ACTUAL

A pesar de que la llegada al trono de Tamim bin Hamad al Thani supuso un acercamiento entre Doha y Riad, la relación bila-

teral parece estar estructuralmente dañada. De nada valió la Cumbre de Doha del Consejo de Cooperación del Golfo (2014) o el compromiso para crear una fuerza antiterrorista común o una fuerza naval con sede en Bahrein, que pretendía frenar las ambiciones de Irán. Incluso sus mil soldados desplegados en Yemen bajo mando saudí para combatir a los hutíes parecen no ser suficiente compromiso de lealtad de Qatar con Arabia Saudí.

El detonante de la crisis actual fue una declaración aparecida en una web oficial del gobierno qatarí en la que expresaba su apoyo a Irán. El gobierno del emirato desmintió la información que apuntaba directamente al emir Tamim bin Khalifa y señaló a un pirata informático como principal culpable del desafortunado incidente. La reacción de Arabia Saudí y de sus aliados (41 Estados suníes) no se hizo esperar y en un breve periodo de tiempo “el Reino” adoptó las anteriormente mencionadas medidas de bloqueo. Quizás la acción que ha tenido más repercusión mediática ha sido la expulsión de los ciudadanos qataríes del territorio de estos Estados, por incluir a los qataríes que se encontraban en Arabia Saudí por motivos religiosos. Esta medida ha sido incluso criticada por Amnistía Internacional⁶.

Uno de los agravantes de la crisis ha sido el cambio en la Administración de los Es-

Qatar se erige como un Estado con una política exterior independiente en medio de una región donde las grandes potencias parecen querer marcar el destino

tados Unidos. Mientras que los presidentes Bush y Obama emprendieron una reestructuración de la estrategia americana en el Golfo Pérsico en la que poco a poco se abandonaba la alianza con los saudíes, el presidente Trump parece haber vuelto a rehabilitar su especial relación con Riad. El viaje de Trump a Arabia Saudí ha sido entendido por la casa de los Saud como un respaldo a sus ambiciones sobre Qatar y como una carta blanca para doblegar al pequeño emirato wahabí. Una vez se desató la crisis hemos visto posiciones más moderadas dentro de la Administración Trump –como la del secretario de Estado– que han sido desautorizadas por el presidente norteamericano a golpe de tuit.

Sin embargo, dentro de los Estados que componen el Consejo de Cooperación del Golfo también encontramos posiciones críticas con la política saudí. Destacan así las visiones de Omán y sobre todo de Kuwait, quienes lejos de respaldar a los saudíes están tratando de mediar en el conflicto evitando que la organización se quiebre completamente. Así, es digna de mención la frenética actividad diplomática del emir de Kuwait, Yaber Al-Ahmad Al-Yaber Al-Sabah, quien en poco más de una semana visitó casi todas las capitales de los Estados involucrados en la crisis en una búsqueda desesperada de solución al conflicto.

En lo que a Irán se refiere, hay que destacar el apoyo que los persas están brindando a los qataríes no solo desde un punto de vista anímico sino también material. En los últimos días Teherán ha enviado aviones con víveres a la “Península” ya que la única frontera terrestre de Qatar –la saudí–

está completamente bloqueada⁷.

El Estado que más claramente ha apoyado a Qatar ha sido Turquía, quien a las pocas horas de desatarse la crisis anunció que enviaba tropas al emirato para evitar una invasión saudí. La cooperación entre Turquía y Qatar es excelente, tal y como muestra el acuerdo de defensa firmado entre Ankara y Doha en abril de 2016. De hecho, en la actualidad, noventa soldados turcos están desplegados en Qatar y se espera que en las próximas semanas lleguen más efectivos. Más allá de la rivalidad de Ankara con Riad y Egipto, el apoyo turco a Qatar está determinado por la extraordinaria relación que ambos Estados mantienen con los Hermanos Musulmanes. De hecho, una vez Qatar aligeró su política de apoyo a la hermandad, Turquía parece haber asumido el rol de protector de los miembros perseguidos en lugares como Siria o Egipto⁸.

La crisis entre Qatar y Arabia Saudí amenaza no solo con fracturar el Consejo de Cooperación del Golfo, sino con implicar en este conflicto a otros actores ajenos a la región

En medio de esta crisis llama la atención el silencio de los Estados europeos solamente roto por las declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores alemán, quien alertó de la posibilidad real de guerra entre Qatar y Arabia Saudí, algo que sería nefasto para la recuperación económica mundial, puesto que las principales reservas de hidrocarburos del mundo están en esa zona.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, podemos afirmar que las tensiones que han aflorado entre Qatar y Arabia Saudí responden a un conflicto que se gestó hace varias décadas, cuando Doha decidió tener una política exterior propia. Frente a ejemplos como EAU o Bahrein, Qatar se erige como un Estado con una política exterior independiente en medio de una región donde las grandes potencias parecen marcar, o al menos querer marcar, el destino de todos los habitantes de la misma.

A pesar de que la llegada de Tamim bin Khalifa al trono de Qatar supuso una mejora en las relaciones con sus vecinos, en los últimos meses dicha relación parece haberse deteriorado sustancialmente. La crisis entre Qatar y Arabia Saudí amenaza no solo con fracturar el Consejo de Cooperación del Golfo, sino con implicar en este conflicto a otros actores ajenos a la región como Estados Unidos, Turquía, Marruecos o Mauritania.

Sin embargo, a pesar de lo rápido que ha escalado la crisis, existen motivos para ser moderadamente optimistas. La mediación de Kuwait puede ser una boya a la que agarrarse ya que, como ha afirmado su emir, esta crisis tiene que solucionarse en el Golfo y con los medios del Golfo. ■

PALABRAS CLAVE

Golfo Pérsico ● Crisis ● Qatar ● Arabia Saudí
● Oriente Medio ● EE.UU.

NOTAS

- 1 "Después de 1990 y de la invasión iraquí de Kuwait, Qatar aprovechó su oportunidad para firmar acuerdos de cooperación con EE. UU. en 1992". **Roberts, David:** "Understanding Qatar's Foreign Policy Objective" *Mediterranean Politics*, vol. 17, no. 2, (July 2012), p. 235.
- 2 "Doha favorece sistemáticamente a los Hermanos Musulmanes, mientras que Riyadh lo rechaza activamente y se resiste a su creciente influencia". **Haykel, Bernard:** "Saudi Arabia and Qatar in a Time of Revolution" *Gulf Analysis Paper (CSIS)*, February 2013, en http://csis.org/files/publication/130219_Haykel_SaudiQatar_GulfAnalysis.pdf
- 3 **Roberts, David B.:** "Qatar and the Brotherhood". *Survival*, Vol. 56, Issue 4, July 2014
- 4 **Boughezala, Daoud:** "Tunisie. Ennahda la dernier carte de Qatar". *Causeur*, 23 novembre 2013, en <http://www.causeur.fr/tunisie-ennahda-la-derniere-carte-du-qatar-24880.html#>
- 5 "Los Hermanos Musulmanes son la única fuerza clandestina y organizada en la sociedad saudita y su ascenso al poder en Egipto agradó a sus simpatizantes a lo largo del Mar Rojo". **Al Omran, Ahmend:** "Saudi Arabia: A new mobilization". *Gulf Analysis-ECFR*, (April 2013), p. 5.
- 6 Amnistía Internacional también criticó el bloqueo impuesto a Qatar, diciendo que es "dividir a las familias y destruir los medios de vida y la educación de la gente". *Al Jazeera*, 11 de junio de 2017. Disponible en <http://www.aljazeera.com/news/2017/06/kuwait-qatar-ready-heal-gulf-rift-170611104242520.html>
- 7 "El portavoz nacional de Irán dice que cinco aviones de exportación de alimentos, incluyendo frutas y verduras, han sido enviados a Qatar, que ha sido golpeado por un bloqueo terrestre, aéreo y marítimo impuesto por tres países árabes del Golfo". *Al Jazeera*, 11 de junio de 2017. Disponible en <http://www.aljazeera.com/news/2017/06/qatar-diplomatic-crisis-latest-updates-170605105550769.html>
- 8 La presencia de hermanos musulmanes egipcios en Turquía fue clave para frenar el golpe de Estado del verano de 2016.

